



GUERRERO É ITURBIDE

I

ECLIPSE.

Muere Hidalgo destrozado
por las balas españolas;
sus capitanes sucumben;
y entre angustias y zozobras
quedan las huestes indianas
diseminadas y solas.

Morelos, el gran Morelos
encadena la victoria,
y enarbolando su enseña
sobre la cima orgullosa
de torres y de castillos,
de montañas y de rocas.
va sereno á declarar,
en acta augusta y famosa,
que la América es ya libre
y de sus actos señora:
pero implacable el destino,
marca la fecha angustiosa
en que el héroe preso sea
de los soldados de Concha:
y en un horrendo patíbulo
de infausta y triste memoria.

por la Patria va á verter
su noble sangre preciosa.

El ilustre guerrillero
que es de Navarra prez y honra,
salta á la arena, y al mundo
con sus hazañas asombra;
mas prisionero de Orrantia,
en las faldas rocallosas
del "Bellaco" ofrece á México
su limpia sangre española.

Terán y Sesma se indultan;
y en agrias sierras boscosas
perseguido y sin soldados
cruza el valiente Victoria.
Encerrados en obscuras,
tristes y horribles mazmorras,
se encuentran Bravo y Rayón
y otros cientos de patriotas.
Todo parece augurar
la decisiva derrota
y el eclipse abrumador
de la idea libertadora:
sus adalides no existen;
y la Junta que da forma
política al movimiento,
desmembrada y recelosa
vive sólo en la espesura
de las montañas umbrosas.

II

ORTO.

Sólo en el Sur, cual atleta
de las antiguas edades,
se alza fiero un capitán
entre peñas y zarzales.
Harapientas son sus tropas,
pero en la lucha, titanes
que han hecho el polvo morder
á las huestes virreinales.
Sufrido como ninguno
y cual ninguno constante,
ni le embriaga la fortuna
ni le espantan los azares.
Con hondo desprecio ha visto
las riquezas deslumbrantes
y honores con el virrey
háse propuesto comprarle.
Se ríe de las amenazas,
y su espíritu gigante
no ha comprendido jamás
temor ni debilidades.
El Gobierno, en sus obscuras
artimañas detestables,
ha recurrido á los ruegos
y lágrimas paternas;
pero inflexible el suriano,
y en su empeño incontrastable,
ha jurado no dejar
de la guerra el estandarte.

El comprende, no lo ignora,
que en tan críticos instantes
es de la Patria el sostén
y el solo representante.
Por eso con fe que asombra,
denuedo y valor gigantes,

se atrinchera en los picachos
 de los montes tropicales.
 Y cual águila, batiendo
 las férreas alas pujantes,
 desde la cima cae
 sobre las tropas reales;
 las despedaza, las rompe,
 y en sus garras formidables
 se estrellan del enemigo
 los guerradores audaces.
 Iturbide, Armijo y Concha,
 todos marchan al desastre,
 y en derrota y dispersión
 se encierran en las ciudades.
 Despiertan de su estupor
 los antiguos capitanes
 que retirados vivían
 en sus modestos hogares;
 Rayón y Bravo se lanzan
 con arrojo á los combates
 y refrescan de otros días
 sus laureles incontables.
 Victoria deja los bosques,
 y enérgico, infatigable,
 vuelve otra vez á llamar
 con su espada fulgurante
 sobre la ferrada puerta
 de los hispanos alcázares.
 Ante tal conflagración,
 Apodaca y sus secuaces
 se amedrentan y hasta el cielo
 ponen sus gritos, sus ayes;
 convocan á sus soldados,
 y entre aquellos militares
 queda Iturbide investido
 con cargo de comandante
 de las regiones del Sur,
 do Guerrero y sus titanes
 han hecho el polvo morder
 á las huestes virreinales.

III

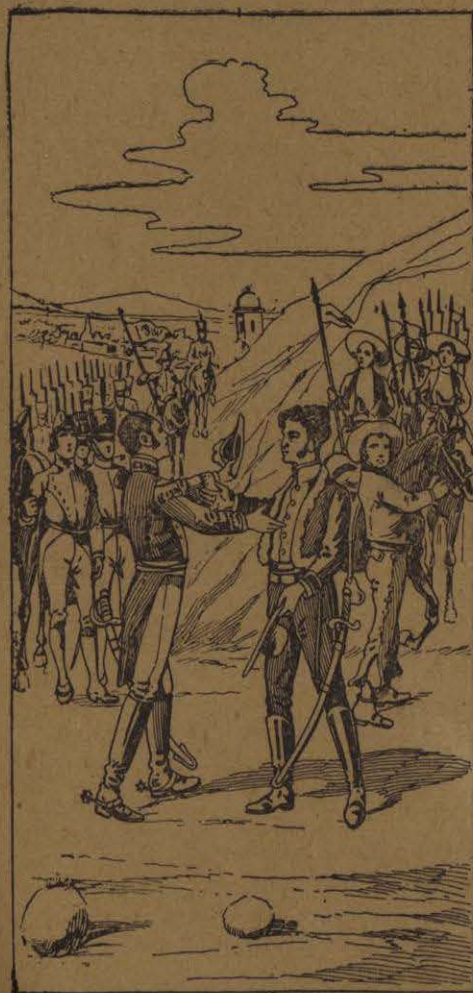
CAMBIO DE FRENTE.

Allá en las lindas montañas
 y en los hermosos parajes
 donde el Mexcala entre flores
 riega sus limpios caudales;
 allá donde las palmeras
 sus anchas hojas flotantes
 despliegan entre las nubes
 de vaporosos encajes;
 allá donde Primavera
 con encantos sin iguales
 cubre de verdor los montes
 y de vergeles los valles;
 allá donde la armonía
 de las fuentes y las aves
 tiene suspiros de virgen
 y remedo de cantares;
 donde el gemir de las auras
 en los tiernos cafetales
 finge el plácido murmurio
 de las endechas amantes;
 y donde en horas solemnes,
 al bramar las tempestades,
 se oye el acento de Dios
 en las trombas y huracanes;
 Iturbide fué á chocar
 con sus cuerpos arrogantes
 en la estrategia y valor
 de Guerrero y sus parciales;
 y en las montañas abruptas,
 y en los recodos salvajes,
 los realistas señalaron
 el camino con su sangre.
 Ascencio, el terrible Ascencio,
 con arrojo insuperable

repetía sus emboscadas
 y sus violentos ataques;
 y con furia de leones,
 y con fuerza de titanes
 de los peñascos surgían
 los insurrectos audaces.
 Pronto trocaron sus hondas
 con los fusiles flamantes
 que á los iberos quitaban
 en sorpresas y combates;
 y de lo alto de las lomas,
 aterradores, tonantes,
 de sus cañones se oían
 los disparos formidables.

Iturbide, comprendiendo
 lo inminente del desastre
 si se obstinaba en vencer
 á Guerrero el indomable,
 resolvióse á dirigirle
 un elocuente mensaje,
 en que le dice y expone:
 que han cambiado sus ideales,
 y que decidido está
 desde aquél supremo instante,
 á pelear y combatir
 por las patrias libertades.
 Le suplica con ardor
 crea sus palabras veraces,
 que no dude ni vacile
 en tal empresa ayudarle,
 y le pide con vehemencia
 que en Acatempan le aguarde
 para allí conferenciar
 y descubrirle sus planes.

En una nota sencilla,
 patriótica y no arrogante,
 el caudillo contestóle
 con estas sinceras frases:
 "Si el coronel Iturbide
 "jura derramar su sangre.



Encuentro de Iturbide y Guerrero en Aca-
 tempam

"por defender los derechos
 "de la Patria, inalienables,
 "yo prometo por mi honor
 "y mi nombre militares,
 "en campaña tan gloriosa
 "su subalterno llamarme:
 "que mi única ambición
 "y mis desvelos constantes
 "sólo son por vindicar
 "las indianas libertades."

 IV

 EN ACATEMPAM.

Ya con sus rientes colores
 asoma brillante el alba
 tras las crestes y picachos
 de la sierra no lejana.
 Los gorriones y turpiales,
 los tordos y guacamayas
 sus cancioncillas entonan
 entre los robles y palmas;
 las gemidoras torcaces
 ya desplegaron sus alas
 y en la espesura se escuchan
 sus quejas enamoradas.
 Descienden los arroyuelos
 filtrándose en las barrancas
 entre peñascos y hierbas
 copudas, enmarañadas.
 Los cervatillos retozan,
 y las reses y las cabras
 se esconden entre las quiebras
 sinuosas de la montaña.
 Palidecen los reflejos
 de las humeantes fogatas

que los labriegos encienden
 al borde de sus cabañas.
 Y lejos el canto breve
 del gallo en la madrugada,
 el ladrido de los perros
 y el mugido de las vacas.
 ¡Cuán hermosa la Natura
 luce esta linda mañana
 sus encantos y armonías,
 sus esplendores y galas!
 Y completando tal cuadro
 de belleza soberana,
 dos ejércitos se extienden
 bordeando negras montañas
 como serpientes monstruosas
 de fulgurantes escamas.
 Son inmensos los clamores
 y tremenda la algazara
 que del seno tormentoso
 de aquellas huestes se escapa;
 y á los pálidos reflejos
 y juguetones del alba
 cual ígnea selva parecen
 sus arcabuces y lanzas.
 Los estandartes flamean
 y los colores de España
 se enfrentan con los que viste
 la hermosa Virgen Indiana.
 Los cañonazos retumban,
 y de montaña en montaña
 los ecos van despertando
 con explosión soberana.
 Las músicas lanzan himnos,
 sonoras y alegres marchas,
 en tanto que jubilosas
 repiquetean las campanas
 de iglesita pintoresca
 que asoma por la enramada.
 Los realistas hánse puesto
 sus uniformes de gala,

y aplauden y vitorean
 á la hueste mexicana.
 Los insurgentes también
 de vez en cuando levantan
 su grito de libertad,
 de independencia y de Patria.
 De pronto dejan sus líneas
 los jefes de aquellas tropas
 y parten y se saludan
 al pie de una extensa loma.
 Se abrazan con tal cariño,
 con tanto afecto se nombran,
 que más parecen hermanos
 y no enemigos que se odian,
 que se odiaban, es verdad;
 más ya desde aquesta hora
 se comprometen y juran,
 por su Dios y por su honra,
 libertar al patrio suelo
 de la opresión española.
 Retumban los cañonazos
 y sones marciales tocan
 las músicas y clarines
 de aquellas huestes patriotas.
 Los cohetes van rasgando
 los aires, y jubilosas
 las campanas de la aldea
 lanzan su voz armoniosa.
 Con el nombre de "El Abrazo
 de Acatempan", en la Historia
 es conocido aquel hecho,
 aquella fecha gloriosa
 que dieron término y fin
 á la guerra destructora,
 que por salvar á la Patria
 de opresión ignominiosa,
 sostenían con ardor
 muchos y bravos patriotas.

V

EL HOMBRE DE IGUALA.

Es el corazón humano
 un abismo inescrutable,
 y en vano lucha el psicólogo
 por querer interpretarle.
 Hay hombres que son enigmas
 ó misterios insondables
 que á cada paso presentan
 los más extraños contrastes:
 amalgamas de egoísmo
 y abnegación y bondades,
 á veces semejan monstruos
 y á veces parecen ángeles.
 Las crónicas, las historias
 en sus fecundos anales,
 con frecuencia nos describen
 á esos raros personajes
 que tanto arrancan aplausos
 como fallos condenables.
 Iturbide, entre nosotros,
 es ejemplo palpitante
 de lo que puede el impulso
 de las pasiones gigantes:
 enemigo poderoso,
 y quizá el más implacable,
 de los que fueron de Anáhuac
 libertadores audaces,
 en muchos campos dejó
 negras cenizas humeantes
 y hecatombes que nos hablan
 de su saña y sus crueldades;
 pero un día la Providencia,
 remediando tantos males,
 llamó á las puertas umbrías

de su conciencia insondable;
 y, cual Saulo vuelve atrás,
 y de enemigo implacable
 se convierte en defensor
 de la Patria agonizante.
 Y á su voz, cual un conjuro
 de los magos orientales,
 aquella lucha acabó
 que rugia formidable
 con horror ensangrentando
 los campos y las ciudades.
 Y en las cúspides altivas
 de los palacios y alcázares
 que orgullo fueron y gloria
 de los tiempos coloniales,
 una bandera enclayó,
 bello pendón trigarante,
 como símbolo sublime
 de las patrias libertades.

VI

UNA FECHA CELEBRE.

Veintisiete de Septiembre
 era del año veintiuno
 del siglo décimo nono,
 cuando con inmenso júbilo
 la altiva Tenochtitlán,
 señora del Nuevo Mundo,
 sus anchas puertas abría,
 sus baluartes y sus muros
 á la hueste poderosa
 que, en breve campaña, hubo
 de vencer á los tiranos
 y abatir á los verdugos

de esta tierra que á millares
 héroes y genios produjo.
 Desde temprano, al brotar
 la lumbré del astro rubio,
 fué tan grande el clamoreo,
 el movimiento y barullo,
 que la ciudad parecia,
 desde el centro á los suburbios,
 monstruoso mar sacudido
 por el ábrego iracundo.
 Los españoles rugían,
 y en su impotencia y orgullo
 clamaban trágicamente
 contra el caudillo que pudo
 en siete meses destruir
 su poderío sin segundo.
 Las campanas de cien templos
 dando voces, el agudo
 resonar de mil trompetas
 y el jubiloso tumulto
 de aquella grande ciudad,
 eran épico saludo
 que la nación ofrecía
 á los guerreros augustos
 que con su sangre y valor
 roto habían el férreo yugo,
 los grillos y las cadenas
 que ataran á todo un mundo.

En balcones y azoteas,
 alcázares y tugurios,
 se ostentaba todo el fausto,
 la pompa toda y el lujo
 de la linda capital
 que, con amor y con júbilo,
 sus regias puertas abría
 sus baluartes y sus muros
 al capitán decidido
 que, en breve campaña, pudo
 la altivez aniquilar,
 la omnipotencia y orgullo

de los que fueron de Anáhuac
 opresores y verdugos.
 Montando un caballo negro (1)
 soberbiamente enjaezado,
 Iturbide se presenta,
 dulce, afable, conversando.
 Calza botas de charol
 que contrastan con el albo,
 pantalón de franjas de oro
 del arrogante soldado;
 luce frac de tinte verde,
 y desde el hombro hacia abajo
 una banda tricolor
 va su espalda sujetando;
 sombrero airoso con tres
 hermosas plumas montado
 y tricolor escarcela
 dando aspecto soberano.
 Le rodean sus ayudantes
 de continente bizarro
 cuyo heroísmo y valor
 lo tienen bien demostrado.
 Cinco batidores abren
 la marcha con lento paso,
 y en seguida el vencedor
 con aire noble y gallardo
 se adelanta á consumir
 la empresa que ha comenzado.

• • •

En el orden más perfecto,
 honra y vidas respetando,
 dieciséis (2) mil combatientes,
 en cien batallas fogueados,
 van heróicos á clavar
 en las torres y palacios

(*) Véanse las notas correspondientes al fin de este Romance.

de la ciudad encantada
 capital del virreinato
 el pabellón trigarante
 que en Iguala fué aclamado
 como símbolo de honor,
 como emblema sacrosanto
 de gloria y de libertad
 para el pueblo mexicano.
 A la vanguardia desfilan
 los campeones esforzados
 que ciñéronse un laurel
 de Arroyo Hondo (3) en los campos;
 les siguen los granaderos
 del coronel (4) denodado
 que en Tepeaca conquistó
 justo renombre de bravo.
 Viene después Bustamante (5)
 que triunfó en Atzacapotzalco
 y aclamó la libertad
 en Pantoja (Guanajuato.)
 Sucédense los leones
 que con Guerrero asombraron
 al mundo, por su constancia
 y su valor sobrehumanos.
 Don Luis Cortazar (6) asoma
 de Santa Rita mandando
 los dragones que en Amoles
 la libertad proclamaron.
 Viene luego Barragán (7)
 Y tras él Nicolás Bravo, (8)
 conocido en todo el mundo
 como valiente y magnánimo.
 Manuel de Mier y Terán, (9)
 noble, marcial y bizarro,
 va su cuerpo de artilleros
 dignamente encabezando.
 Ramiro (10) déjase ver
 con sus cuerpos veteranos,
 y Zarzosa y Joaquín Parres
 sus divisiones mandando.



Entrada de Iturbide á México al frente del
 Ejército Trigarante

De la Colección de Postales de Baznego y Cía.

Aparece Filisola, (11)
 pundonoroso y honrado,
 haciendo crujir las calles
 sus impacientes caballos;
 y, cual último eslabón,
 Chávarri llega cerrando
 la marcha regia y triunfal
 de aquél ejército magno.

Al acercarse Iturbide
 á aquél grandioso edificio
 que las crónicas llamaron
 "Convento de San Francisco,"
 descendió de su caballo,
 y saludó conmovido
 al alcalde y los ediles
 que llegaban á tal sitio.
 Don Ignacio de Ormaechea,
 Presidente del Cabildo,
 con estas ó iguales frases
 al vencedor así dijo:

—"Señor, el Ilustre Cuerpo
 "que, honrándome, yo presido,
 "me ha confiado el alto honor
 "de saludar al Caudillo,
 "al Patriota singular
 "cuyo valor y heroísmo
 "le empujaron en Iguala
 "á lanzar segundo grito
 "que los derechos vindica
 "del suelo en que hemos nacido:
 "y en su nombre, á vos entrego,
 "cual depositario digno,
 "la llave (12) de la ciudad
 "con su adhesión y cariño.

—"Señor, respondió Iturbide,
 "decid al pueblo que ha sido
 "mi obligación y deber,
 "procurar con mis servicios
 "su dicha y felicidad:
 "y á vos y al leal cabildo

“por tan grande distinción
 “os quedo reconocido;
 “pero guardad esa llave,
 “que en vuestras manos es simbolo
 “de honor y de independenciam,
 “de autoridad y civismo.”

Un repique atronador
 saluda al bravo caudillo
 que resuelto va á clavar
 su santo pendón bendito
 sobre el almenaje obscuro
 del viejo alcázar sombrío
 que soporta la bandera
 de Felipe y Carlos Quinto.
 La muchedumbre se agita,
 y es monstruoso el vocerío
 de aquella masa que forman
 los descendientes, los hijos
 de los guerreros famosos,
 de los indómitos indios
 que en una lúgubre noche,
 llorar hicieron, rendido,
 al más bravo capitán
 que produjera aquél siglo
 en que el sol no se ponía
 de la España en los dominios.
 Las mazmorras se derrumban,
 se despedazan los grillos,
 y el águila prisionera
 se posa sobre el altivo
 pabellón de tres colores,
 que sobre el cielo purísimo
 del Porvenir se alzaré
 respetado y bendecido.

RAFAEL RUIZ RIVERA.

(1) La parte subsecuente de este romance lo escribí en vista de un artículo histórico del señor D. Revilla, publicado en el

“Museo Mexicano,” en Septiembre de 1843.
 —N. A.

(2) El ejército trigarante se componía de 7,416 infantes, 7,955 caballos y 763 artilleros con 68 piezas de todos calibres, haciendo un total de 16,134 hombres.—N. A.

(3) El 7 de Junio de 1821, se libró en Arroyo Hondo, cerca de Querétaro, la célebre acción de “Treinta contra cuatrocientos;” y en la cual, Epitacio Sánchez, al frente de 15 dragones; y Mariano Paredes y Arrillaga, á la cabeza de 15 cazadores del Fijo de México, derrotaron á 400 realistas mandados por el teniente coronel don Froylán Bocinos.—N. A.

(4) Don José Joaquín Herrera, más tarde Presidente de la República.—N. A.

(5) Don Anastasio Bustamante, también después Presidente de la República.—N. A.

(6) Gobernador de Guanajuato.—N. A.

(7) Presidente de la República.—N. A.

(8) Vicepresidente de la República.—N. A.

(9) El suicida de Padilla.—N. A.

(10) Don Rafael Ramiro, uno de los pocos patriotas que, durante la época más aciaga de la revolución, manifestaron fe inquebrantable por el éxito y buen porvenir de su causa.—N. A.

(11) Este ameritado coronel, á la cabeza de la 13a. división, había ocupado la Capital desde el día 24; pero cumplimentando la orden general del 25 al 26, habíase incorporado al ejército en las primeras horas de la mañana del día 27.

Creemos oportuno rememorar, en estos humildes renglones, aquella orden que vino á dar cima, tanto á la empresa iniciada con Iguala, cuanto á la gloriosa lucha de once años comenzada por Hidalgo y terminada por Iturbide:

“Estado Mayor del Ejército.—Orden general del 25 al 26 de Septiembre de 1821.—
 “El jueves 27 del corriente deberá entrar á la capital el ejército imperial, llevando la vanguardia la división del centro al mando del segundo, el señor coronel don Anastasio Bustamante, con su correspondiente artillería, formando á su vanguardia una compañía de cazadores formada en guerri-

"Ila; á ésta, las piezas de artillería con su
"parque; luego toda la columna de infante-
"ría, dividida por mitades ó frentes igua-
"les; seguirá la caballería con su frente
"proporcionado al que deban ocupar en las
"calles: éste ejército formará su cabeza
"apoyándola por el camino que llaman de la
"Verónica, ó la puerta del fuerte de Chapul-
"tepec, y deberá estar en su formación en
"punto de las siete de la mañana.

"A esta división seguirá la de retaguar-
"dia en los mismos términos y orden de for-
"mación, apoyando su derecha á la izquier-
"da de la que le precede, tomando parte
"del camino de los Hospicios que se dirige
"hacia Tacuba.

"Seguirá, á la izquierda de esta división,
"la de vanguardia, ocupando el terreno que
"necesite hasta Tacuba, en el de Atzacapot-
"zalco; para no retardar el movimiento ge-
"neral en todo el ejército, el señor jefe de
"la vanguardia procurará dar sus órdenes
"y emprender su marcha con la anticipa-
"ción que sea necesaria.

"Las tropas de este cuartel general, em-
"prenderán su marcha á las cinco de la ma-
"ñana, con el objeto de ir á ocupar sus pue-
"stos en las respectivas divisiones á que per-
"tenecen en la línea que á cada una le está
"señalada.

"La tropa del mando del señor coronel
"Fllisola, saldrá de México antes del ama-
"necer, dejando en dicha capital sólo la fuer-
"za muy precisa con los rancheros, y pasa-
"rá á ocupar el puesto que la compete en
"la división á que pertenecen.

"Las cargas de los batallones y escua-
"drones, con los equipajes de los señores
"oficiales, quedarán al cargo de un oficial
"con una pequeña escolta á retaguardia del
"todo del ejército, y no entrarán por pre-
"texto alguno, ninguna en la ciudad, hasta
"tanto se avise, que siempre será una hora
"después de haber entrado el ejército; para
"lo cual se detendrán sin distinción, todas
"en la garita de Belén, única por donde se
"permite la entrada.

"Desde que empiecen á marchar las co-
"lumnas, irán todos los señores oficiales de
"infantería pie á tierra, y sólo podrán ir

"á caballo los señores jefes y ayudantes,
"para lo cual dispondrán que los caballos
"de los que deben ir á pie se queden con las
"cargas.

"Los ayudantes del estado mayor, desti-
"nados en las divisiones, irán al lado de
"los señores jefes que las manden, como
"igualmente los ayudantes de orden de di-
"chos jefes, y todos éstos irán á caballo.

"El estado mayor general irá al lado del
"señor primer jefe para cuando se le ofrez-
"ca mandar.

"El señor primer jefe encarga muy par-
"ticularmente á los señores jefes de los ejér-
"citos, y á los de los respectivos cuerpos
"que los componen, procuren que la tropa
"se presente con el mayor aseo que sea po-
"sible, atendidas las circunstancias de falta
"de vestuario; con el armamento y correa-
"je en el mejor estado de aseo; y por últi-
"mo, encarga el mayor silencio y modera-
"ción, tanto en la marcha el día de la en-
"trada, como también en los subsecuentes
"de la permanencia en la capital, haciendo
"que todos los individuos que componen el
"ejército trigarante, guarden la mejor ar-
"monía con los habitantes, dando con eso
"más pruebas de su disciplina, subordina-
"ción y buen comportamiento.

"Los cuarteles serán señalados por el je-
"fe del estado mayor, para lo cual acudirán
"los ayudantes de éste, destinados á los
"ejércitos, por las respectivas boletas de alo-
"jamiento.

"Para no molestar á las otras tropas dis-
"tantes, se mantendrán en sus puestos, ex-
"cepto las señaladas en esta orden, las que
"deberán marchar como está indicado. —
"Cuartel general en Tacubaya, Septiembre
"25 de 1821.—Melchor Alvarez, jefe del es-
"tado mayor."

(12) En rica fuente de plata, sostenida por
cuatro maceros, le fué presentada á Itur-
bide la áurea y refulgente llave por el pri-
mer alcalde de la ciudad.—N. A.